La caída de Jerusalén

Versículo Clave: "Esto les sucedió a Jerusalén y a Judá por la ira del SEÑOR, hasta el punto que llegó a arrojarlos de su presencia. Más tarde Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia".

— 2 Reyes 24:20

Escritura Seleccionadas: 2 Reyes 24:18-20; 25:1-21

"Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo". (George Santay na, "La vida de la razón", 1905 El pueblo de la antigua Israel caso presa de esta obviedad. Al continuar un ciclo de reinado de algunos rey s buenos, pero muchs rey s malos, Israel y Judá agotaron la misericordia

del Señor y la paciencia que les tenía. Su pasado no informó su presente y como resultado, fueron condenados. El sistema de gobierno del Reino de las Diez Tribus de Israel h bía sido aniquilado por Salmanasar, rey de Asiria, aprox madamente 13 años antes de la derrota de Sedequías. (2 Rey s 18:9-1) En lugar de aprender de la h storia, Sedequías eligió desafiar las sentencias de Dios.

El profeta Jeremías marcó claramente las sentencias venideras y cómo debería responder correctamente Judá. "Así dice el SEÑOR: El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, de h mbre o por la plaga; Pero el que se pase a los babilonios, vivirá; Se entregará como botín de guerra, pero salvará su vida. Así dice el SEÑOR:

20 EL ALBA

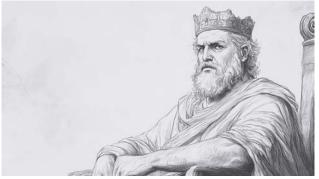
Esta ciudad caerá en poder del ejército del rey de Babilonia y será capturada". (Jer. 8 2) En otras palabras, "Humíllense ante la poderosa mano de Dios. Entréguense a los babilonios, acepten este castigo divino y vivirán. Resístanse, y de seguro morirán de enfermedad, inanición o violencia". Ah rech zar la hm ildad y elegir el camino de la soberbia, Sedequías eligió el camino de la resistencia. No creý ni confió en el poder de Dios. 2— Rey s 2 180

Podemos llevarnos una lección de este relato y aplicarlo a nuestras vidas cristianas. Principalmente, debemos obedecer a Dios. No debemos buscar "otras opciones" para ha cer su voluntad. No ha y ninguna para el cristiano. "Revístanse todos de hm ildad en su trato mutuo, porque Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los hm ildes". Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él los ex lte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes". Hedro 5 5 7

¿La voluntad de Dios parece desagradable para nuestros deseos terrenales? Reflek onen sobre el mensaje dado a través del Rey Salomón: "Hijo mío, no desprecies la disciplina del SEÑOR ni te ofendas por sus reprensiones; Porque el Señor disciplina a los que ama, como corrige un padre a su h jo querido". (Prov. 3 11,12) El Apóstol Pablo nos ofrece un bonito comentario sobre el consejo de Salomón, "Después de todo, nuestros padres hm anos nos disciplinaban y los respetábamos. ¿No h mos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus y viviremos? En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo h ce para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad". H— eb. 12 9,10

Si el Rey s Sedequías tenía el mismo enten-

dimiento que nosotros h mos obtenido, quizás hbi era elegido someterse al Señor y vivido. En general se percibe que las reprimendas de Dios son punitivas. En cierto grado, es verdad. Sin embargo, la mayor lección y comprensión es que esta reprimenda es en nuestro beneficio. Fomenta el crecimiento de la devoción. Dios nos corrige para ayda rnos. Si Judá hbi era obedecido, ellos hb ieran vivido a pesar de la destrucción de Jerusalén. Para el cristiano, aceptar la reprimenda de Dios lo beneficia, para "participar de su santidad".



Image© T Studio-stock adobe.com

22 EL ALBA